

GURVITCH (Georges): *Les caractères cardinaux des classes sociales*, en «Archiv für Rechts- und Sozialphilosophie», XLII/2, 1956 (págs. 153-170).

Seis características nos parecen básicas para lograr la diferenciación de las clases sociales de otros grupos particulares. Previamente hemos de admitir una definición de clase social a partir de la cual podamos iniciar la investigación. «Las clases sociales son grupos particulares de hecho, caracterizados a distancia por su suprafuncionalidad, su tendencia a una estructuración construída («poussée»), su resistencia a la penetración por la sociedad global y su incompatibilidad radical con las otras clases. Considerando esta definición, conviene aclarar que cuando decimos que las clases sociales son grupos de hecho a distancia, nos referimos a la medida de la dispersión de los grupos. Por lo que se refiere al concepto de suprafuncionalidad, queremos indicar simplemente su carácter macrocósmico, que encierra en sí grupos unifuncionales y multifuncionales diversos. Por último, la incompatibilidad radical entre ellas, nota que podría ser discutida, dice simplemente que las clases tienden de suyo, por un proceso constante de diferenciación, a alejarse unas de otras, de manera que la existencia de las clases medias, lejos de atenuar la incompatibilidad entre las clases, la mantiene y en algunos casos la acentúa.

Lo que hemos denominado resistencia a la penetración por la sociedad global, merece, sin duda, una mayor atención. Todos los grupos particulares están integrados en las sociedades globales y; por lo mismo, sufren muy pocos su penetración. Claro está que en todo caso la medida de la penetración según la sociedad global cambia de acuerdo con los diferentes modos de agrupación y los tipos diferentes de estructura global. Desde este punto de vista se pueden distinguir los grupos que son refractarios a la penetración por la sociedad global y los que son más o menos sumisos e incluso aquellos que mantienen una sumisión total. Las clases sociales son grupos refractarios a la vez a la penetración por la sociedad global y en concurrencia con la jerarquía de los grupos funcionales que caracterizan la estructura social a que las clases pertene-

cen. Esta última condición hace que la resistencia de las clases sociales a la penetración por la sociedad global sea más eficaz que la que ofrecen las Iglesias universales, incluyendo la Iglesia católica.

Las clases sociales poseen, como ya hemos observado, una tendencia manifiesta a la estructuración intensa. Sin embargo, siendo como son supra-funcionales, permanecen, de acuerdo con este carácter, siempre inorganizadas. A este respecto, hay que tener en cuenta que estructura y organización no son lo mismo. La clase social constituye una estructura unificada y cerrada, pero no tiene una organización unitaria.—E. T. G.

HARTWIG (Heinrich): *Naturwissenschaftliche und sozialwissenschaftliche Statistik*, en «Zeitschrift für die Gesamte Staatswissenschaft», t. 112, cuad. 2.º, 1956 (págs. 252-265).

Las ciencias matemáticas tienen un valor experimental universal con relación a las ciencias universales. Dentro de las ciencias matemáticas adquiere cada día mayor fuerza y prestigio la estadística, sobre todo a partir de los descubrimientos de la microfísica y de la aplicación de principios estadísticos, de acuerdo con el criterio del cálculo de probabilidades. La lenta aproximación metodológica entre ciencias naturales y ciencias sociales ha hecho de la estadística un método común para entrambas disciplinas, por lo menos en ciertos sectores de ella. Advirtamos, no obstante, que estos sectores son los más modernos y en los que más se confía. Ahora bien: el problema está en intentar averiguar cómo funciona la estadística en uno y en otro campo, y en qué medida los criterios de funcionamiento son intercambiables. Quizás la zona intermedia que haya permitido más la transferencia del método científico al método sociológico haya sido la biología. La estadística biológica está ya en cierto modo configurando la estadística social. En el orden estadístico general, lo que se busca es la clasificación de grandes conjuntos, según índices numéricos amplios que clasifiquen de acuerdo con clases. Este criterio clasista pertenece a la lógica aristotélica, y, en cierto modo, procede de la teoría de los conjuntos. Ahora bien: el funciona-

miento del criterio estadístico parece que cambia según nos refiramos a las ciencias de la Naturaleza o a las ciencias sociales. En el ámbito de las ciencias sociales la estadística no tiende a identificarse con la categoría de «ley», implica desde luego una cierta legalidad, pero es una legalidad tendencial, que ni siquiera acusa básicas constancias.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que la aplicación de la estadística a las ciencias sociales normalmente está muy condicionada por puntos de vista apriorísticos, cuyo apriorismo es en cierta medida inevitable para orientar la aplicación de la estadística en cuanto método.

E. T. G.

KASNACICH-SCHMID (Johanes): *Das Gesetz der qualitativen Entwicklungsfolge im Gesellschaftsorganismus*, en «Zeitschrift für die Gesamte Staatswissenschaft», tomo III, cuad. 4.º, Tübingen, 1955.

La sociedad es la historia en el plano estático, la historia es la sociedad en el plano dinámico. Con esta afirmación fundamenta Sombart su sistema coordinado de sociedad e historia, construyéndolas como realidades funcionalmente interdependientes. Tomando la afirmación en su sentido más general, significa que la investigación histórica y la investigación sociológica no son sino distintos aspectos del mismo fenómeno, aspectos que están estrechamente vinculados uno con otro. Partiendo, pues, de este punto de vista, podemos preguntarnos cuál es el lugar y la función del hombre en esta construcción. Incuestionablemente, el ser humano es el punto de coincidencia de entrambos planos, del plano social y del plano histórico, lo que se puede representar perfectamente por una pirámide en la que coincidan entrambos planos de tal manera que entrambos constituyan lo humano. Ahora bien, no se agota lo humano en historia y sociedad, sino que es imprescindible la consideración de otros planos, fundamentalmente el geográfico, el religioso, el cultural, el proceso intelectual dialéctico y el subsuelo económico. Todos y cada uno de estos diferentes niveles intégranse de una manera u otra en los dos principales ya dichos, de modo que son parte de la sociología y pueden verse como parte de la historia. Así, es posible ampliar sis-

temáticamente el gráfico oportuno para cada caso, convirtiéndolo en expresión de los procesos colectivos en relación a determinadas configuraciones estáticas. De este modo es posible observar gráficamente que llegan momentos en los que el proceso humano escapa a sus anteriores etapas condicionantes, sociológicas e históricas, con lo que estamos en condiciones de afirmar que las mutaciones cualitativas de determinadas comunidades vitales implican esquemas típicos de desarrollo cultural que permiten la previsión de las etapas sucesivas. De este modo, desde el punto de vista macrosociológico, es posible ver en toda mutación un proceso y en la continuidad del proceso diversas mutaciones. Precisamente la presencia de la mutación como fundamento plantea el problema de la autonomía de las entidades que constituyen las formas visibles del devenir de la realidad histórica. Esta autonomía es incuestionable, pero es siempre una forma de expresión de las relaciones de interdependencia entre los distintos elementos que constituyen una situación concreta.—E. T. G.

VON KEMPSKI (Jürgen): *Über die Einheit der Sozialwissenschaft*, en *Zeitschrift für die Gesamte Staatswissenschaft*, t. CXII, cuad. 3.º, 1956 (páginas 385-397).

Uno de los temas que se arrastran desde la iniciación de lo que en términos generales llamamos ciencias sociales es el de su unidad. La sociología apareció con fundamentales pretensiones unitarias. En este sentido se solía entender, y aún hoy se suele entender, el concepto de sistema. Las ciencias sociales resultaban sistemáticas en la medida en que tenían un fundamento unitario. Apenas es necesario citar el curso de filosofía positiva de Comte como testimonio irrefutable de lo que venimos diciendo. Incluso en un amplio salto se puede mencionar un sociólogo contemporáneo, von Wiese, para el que la unidad de las ciencias sociales está dada desde otros fundamentos, pero no por eso deja de ser cierta. En todo caso la idea de relación sería la base unitaria de las ciencias de la sociedad. Es cierto, sin embargo, que von Wiese distingue entre ciencias sociales en sentido